# Semana política.

El acontecimiento político más importante del día es el innoble empeño conque Inglaterra persevera en sus propósitos de aniquilamiento de una raza vigoroza y de un pueblo viril y enérgico que no tiene más pecados para la rubia Albión que amar su libertad y tener en las entrañas de su suelo el codiciado metal, tan necesario para la vida de los hombres como para la maldad de los poderosos, y aquellas piedras preciosas símbolo de la vanidad humana, que han causado el sacrificio de tantas honras, como hoy causan, aunque en orden distinto, la desgracia que se cierne sobre las dos repúblicas de Orange y del Transvaal.

Grande es la ansiedad del pueblo inglés, que sigue paso á paso todos los incidentes de aquella titánica lucha, y que se preocupa más del avance de Roberts y de Buller, este *héroe de los fracasos*, descuidando algo más trascendental para Inglaterra, porque se trata de un germen, ya desarrollado de una manera alarmante, que está corroyendo el imperio colonial de la reina de los mares; me refiero al hambre en la India.

Un luminoso artículo del notable publicista P. Leroy Beaulieu nos ministra las cifras más aterradoras acerca de los estragos [illegible] ese génio exterminador esta[illegible]ando en el país de los miste[illegible]. Según la estadística ingle[illegible] que cita el mencionado publi[illegible]ta, durante los ochenta primeros años del siglo que termina, diez y ocho millones de seres humanos han muerto de la peste bubónica ó del cólera morbo, enemigos siempre al acecho en los pantanos del sagrado Ganges y dispuestos á hacer presa en los organismos debilitados y anémicos.

Dice el eminente Leroy en su artículo que un periodista de Calcuta escribía no ha mucho esta simple [illegible]se, o[illegible]nar el do[illegible]za: "En [illegible]00,000 ham[illegible]unto es [illegible] país no [illegible]ta de ali[illegible]e dinero [illegible] para completa [illegible] acontecimientos [illegible]go comparando, [illegible] un Cerro de las [illegible] encontraran su [illegible] en otra forma, [illegible]odicia."

[illegible] en Filipinas re[illegible] ella otra obra [illegible]cas variantes, [illegible]abo en el Sur [illegible] á dia[illegible] y exter[illegible] pero éstos, [illegible] renacen de [illegible] con nuevas [illegible] al invasor, [illegible] muy alto pre[illegible]nfos que ha [illegible]nclito Doctor curso, que sintetizan la política de Inglaterra en su colonia del Sur de Asia. "Estamos sangrando á la India, y, la sangre dura desde tan larga fecha, que el momento en que se nos muera en las manos no puede estar lejano."

¿Serán estas ideas pronóstico de la desmembración del imperio colonial más extenso y complexo que ha existido?

* * *

Volvamos á hablar de los Boers, de ese pueblo heroico y abnegado que ha conquistado universal simpatía por su virilidad y que, con su táctica sui géneris, ha dado repetidas lecciones á los Generales ingleses de como se hace la guerra después de que murió Wellington.

Por lo que toca á nuestro pueblo, tratándose de esa simpatía, hay razones muy justificadas para que sus sentimientos de admiración estén de parte de los Boers, pues ambos pueblos tienen entre sí alguna analogía en su historia contemporánea. En efecto, allá hubo un aventurero, el famosísimo Doctor Jameson, que pretendía conquistar para su pátria un pedazo de terreno, como aquí tuvimos otro, el infortunado Conde Rauset de Boulbón, que pagó con su vida la temeraria empresa que puso en ejecución; y de sentirse es que en aquellas repúblicas no hubiera habido, como tuvimos aquí, un General Yañez que diera su merecido premio á aquel agente secreto de la política inglesa.

En la obra de latrocinio que á ciencia y paciencia de todo el mundo Inglaterra consuma en aquella región, juegan un triste papel personajes semejantes á los que figuraron en nuestra guerra de intervención francesa: aquí el judío Jecker y allá Cecil Rhodes; las intrigas de Saligni en la política de México, y las del ambicioso Chamberlain en la del Africa y, por fin, un emperador estableciendo en este suelo un feudo suyo y una reina suprimiendo allá una nacionalidad formada con el esfuerzo de una alianza llena de vigor físico y moral.

Lástima es[illegible]

Rizal parece animar aún al que ha sido el brazo de aquel cerebro privilegiado, y la idea de independencia cuenta todavía con su heróico caudillo Aguinaldo.

* * *

Se contrista el ánimo cuando se tiene que consignar la noticia de alguna nueva revolución en cualquiera de las repúblicas, nuestras hermanas, de Centro ó Sud-América. Y es que esas luchas, en que tantas energías se gastan inútilmente, las vemos como disensiones en la propia casa, que tienden á dividir aspiraciones que debían estar sólidamente unidas para que, con la cohesión en cada nacionalidad de aquellas, pudiera establecerse la unión y solidaridad de la raza latina en este continente, ya que á su igualdad de origen debe agregarse la identidad de intereses.

Estas reflexiones me la sugieren la revolución que en estos momentos envuelve á la República de Colombia y la probable guerra entre Nicaragua y Costa-Rica; aunque si bien se mira, la primera de las luchas mencionadas está justificada, porque proclama y sostiene un programa político que tiene por fin restaurar en aquel privilegiado suelo, cuna de poetas y oradores notables, el imperio de la libertad que en otro tiempo disfrutó.

* * *

Para terminar daré á mis lectores una noticia que el cable nos ha trasmitido hace ya algunos días. Tenemos en América una nueva nacionalidad: la República de Acre, territorio situado en los límites del Brasil y Bolivia y que tendrá una vida efímera pues los dos países citados hace tiempo que se lo disputan.

Un individuo de nacionalidad española proclamó la república y se hizo Presidente de ella, y después una revolución acaudillada por un Capitán desconoció la autoridad del español y reconoció como Presidente á su caudillo.

*Argos.*

# MENTIRAS.

Dícese de la historia que tuvo por madre á la tradición, como de Merlín asegurábase que era hijo del diablo. La historia suele mentir más de lo justo, y si pues lo que se hereda no se hurta, no sería extraño que hubieran acertado que tal filiación fuese la exacta. Porque nada más mentiroso y absurdo, en muchos casos, que lo que de padres á hijos se trasmite, se conserva como herencia sagrada en las familias, y corre por el mundo como verdad de ley. Así en México, y para la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos, la crónica nacional no es sino un tejido de anécdotas falsas, de chascarrillos de almanaque y de especies absolutamente desprovistas de todo fundamento.

Frases y cartas cuya paternidad se atribuye á héroes y tribunos que nunca las pronunciaron ni escribieron; rasgos que desdicen con el carácter de un personaje; rumores, en fin, que no por estar "autorizados de los siglos" merecen que se les dé autoridad y crédito: he aquí el bagaje histórico y arqueológico de muchos de nuestros ignorantes y de no pocos también de nuestros sabios.

Se tropieza en cualquier potrero con un cerrillo, unas paredes caídas ó unos cuantos adobes que se deshacen carcomidos de la humedad, pues ya se está delante de una pirámide tolteca, de las ruinas de una ciudad náboa ó de los restos informes de lo que fué morada de un tlatoaní. Lo afirma el dueño de la finca bajo la fe de un indio viejo, ¿Qué se puede objetar? La palabra del indio viejo un indio de tan problemática existencia como el inglés siempre dispuesto á cubrir de oro los negruzcos cuadros, adorno de las sacristías de España y las Américas, es en esta clase de asuntos la última *ratio*.

No hay población en la República que no cuente entre sus moradores á dos ó tres curiosos eruditos que os señalen el sitio en donde "en otro tiempo"—cuál haya sido ese tiempo, ni ellos lo saben ni nadie se los pregunta—se alzaron los edificios de una metrópoli más vasta y rica que el villorrio existente.

Son esos mismos eruditos los que saben qué cosa de su pueblo natal abrigó á éste ó aquél de nuestros grandes ó medianos hombres. Aquí, os dicen, solía pasar el cura Hidalgo, allí murió el general H. que tantos laureles conquistara el cinco de mayo; el gordo aquél que veis tras el mostrador de una tienda pesando azúcar ó midiendo percales, estuvo prisionero en Francia, y el flaco ése que tal azúcar ó tales lienzos compra, es amigo íntimo del Presidente al que salvó la vida en cien combates.

Y no inquiréis en qué época de su azarosa vida vino el señor Hidalgo á la localidad, ni por qué el parte de la victoria de Puebla calla el nombre del valiente general, ni la razón de la sinrazón de quel *alter ego* del primer magistrado vista camisa y calzoncillos y calce huaraches; el erudito no sabe nada de eso, pero lo que os refiere lo oyó á su padre y basta. Contra la tradición no hay argumentos.

¡Oh! yo admiro á eso[illegible] narradores que os [illegible] jamás en [illegible] alguna, para quienes [illegible]nado, que co[illegible]nas y gabinetes hay [illegible] política grand[illegible] con tal facilidad [illegible] nada en ca[illegible] oculto, y que leen con tal facilidad [illegible] los papeles y en los pensamientos de los estadistas, que no parecen sino que son incorregibles violadores de correspondencia ó zahoriés capaces de dar al mismo Bishop quince y raya! ¡Qué divertidas y fáciles deben ser para tales apreciables personas, las, para otros, arduas y complicadas investigaciones filosófico-históricas! ¡Qué sencillos y de cuán obvia resolución los problemas que del estudio de los hechos pasados surgen en los cerebros pensadores!

Dignos son, en verdad, de admiración como dignos de envidia los candorosos sujetos que los oyen y beben sus palabras para repetirlas después, desfigurándolas, y contribuyen así, con su grano de arena, á la [illegible]agna empresa de formar la tradición, augusta madre de la histo[illegible].

El volumen ó vo[illegible] que quizá uno fuera poco, e[illegible] se reuniesen los consejos, los p[illegible]cios, las ideas estúpidas á fuerza de ser falsas, que sobre hechos, p[illegible] cosas de nuestra vida [illegible]onal han inventado y propala la tradición, sería pues altamente curioso é instructivo; sería en concreto algo parecido á lo que son en abstracto las "Mentiras convencionales" de Nordau. Trabajo semejante exigiría de quien lo intentase, fuerzas y alientos pocos comunes. A mí me faltan, y en la serie de artículos que con éste principia, no trataré de hacer otra cosa, refiriéndome sólo á Tepic, y por vía de apuntes para aquéllos á quienes la empresa tiente, que saque á luz algunos de los muchos conceptos erróneos con que se juzga al Territorio, y varias de las fábulas que acerca de nosotros y de nuestro suelo salen de los niños, no ignoradas de los mozos, celebradas y aun creídas de los viejos, y con todo, no más verdaderas que los milagros de Maho[illegible]

Se so[illegible]n anuncios
Par[illegible]te periódico